

En diciembre pasado cumplí 55 años y mi historia marianista se remonta a mis 6 años, así que ya lleva un tiempo...

Comenzó cuando inicié la escuela primaria en el Colegio Marianista. ¿Por qué mis padres me inscribieron en el Colegio Marianista: por cercanía, por nivel educativo, por ser colegio católico, por...? Como sea, desde marzo de 1973 “estoy” en el Colegio Marianista y con lo marianista.

Soy de las últimas generaciones que tuvo a varios religiosos marianistas como maestros y profesores. En ellos, sin darme cuenta, fui descubriendo una forma particular de ser y, junto a la vida sacramental y la participación eclesial activa de mi familia, fueron formando en mí mi forma de ser. Una forma de ser en la que el estar atento al otro, ver qué hace falta y tratar de aportar, la participación y el involucramiento,... son actitudes constitutivas de lo cotidiano.

Volvamos a los “datos biográficos marianistas”...

Después de algún intento de participación en la Acción Católica Argentina y en algún grupo parroquial, a los 12 años fui invitado a formar parte de lo que sería mi primer grupo juvenil marianista. Ya más adolescente formé parte del Grupo Scout Nuestra Señora del Pilar, que funcionaba en el Colegio Marianista, y desde ahí y hasta hoy, sin escalas ni interrupciones, Grupos Juveniles Marianistas, Grupos Misioneros Marianistas y, más tarde, comunidades de Movimiento Marianista y de las Comunidades Laicas Marianistas.

En los Grupos Juveniles Marianistas comenzó la etapa de “los servicios”: visitas a hospitales, campañas solidarias, construcción de casas en barrios carenciados y, fundamentalmente, la aventura de ir descubriendo el tesoro de la vida comunitaria, eclesial y marianista.

A los 16 años, la primera misión en Catriel (provincia de Río Negro) y desde ahí, más de 15 años yendo a Pampa del Mallín Ahogado (Río Negro), Los Tábanos (provincia de Santa Fe) y Cerro Policía (Río Negro). Fueron tiempos de tratar de acompañar a la gente de esos parajes, tratar de llevar la Palabra de Dios, formar comunidades y cooperativas, formar nuevos misioneros, animar tiempos litúrgicos, trabajar con chicos, rezar con la gente,...

En paralelo a la actividad misionera, acompañé y asesoré Grupos Juveniles Marianistas durante muchos años. Junto a un fantástico grupo de gente marianista diseñamos e implementamos “las fichas de los juveniles”, un recorrido formativo y vivencial para jóvenes entre 15 y 17 años estructurado en tres ejes (humano, cristiano y marianista), que fuera también replicado y fuente de inspiración para el trabajo con jóvenes en otros países de América latina.

Siendo miembro de las comunidades del Movimiento Marianista (denominación anterior -en Argentina- de lo que hoy conocemos como Comunidades Laicas Marianistas) se me encargó coordinar y animar la vida de las comunidades de la ciudad de Buenos Aires (misión que desarrollé durante varios años) y, como tal, participé en el [primer Encuentro Internacional de Laicos Marianistas](#), evento fundacional de las CLM, celebrado en Chile en 1993.

También durante muchos años trabajé, dentro del Movimiento Marianista, en el Equipo de Publicaciones, diseñando María de Nazareth (publicación mensual dedicada a la espiritualidad marianista y a la vida de las comunidades del Movimiento) y siendo su director y editor. De esos años data la creación del famoso [Willy, primera caricatura de nuestro fundador](#), Guillermo José Chaminade, que vio la luz en las páginas de esa publicación.

Con el impulso de las nuevas CLM a nivel internacional, en mi país -más exactamente en mi ciudad- se fusionaron las dos organizaciones de laicos marianistas que existían hacía más de 25 años y a mí se me encargó coordinar y animar ese proceso que llevó adelante un “equipo de enlace”.

Ya con las CLM funcionando como tales y asociadas a la organización internacional, organicé el primer encuentro nacional de las CLM, en el cual nos reunimos representantes de comunidades

de varias ciudades del país y nos dimos una organización a nivel nacional con un “Equipo Nacional” que se me pidió coordinar y animar con el encargo de visitar las distintas ciudades y sus comunidades, servicio que desarrollé durante varios años.

Con este mismo espíritu y buscando estrechar lazos con quienes compartimos la misma espiritualidad en nuestra Patria Grande, en 1996 las CLM de Argentina nos hicimos cargo de organizar el primer encuentro latinoamericano de CLM y a mí se me pidió hacerme cargo del servicio de coordinación del equipo organizador y del encuentro. Así fue que, con mucho entusiasmo, nos reunimos en Buenos Aires representantes de Argentina, Chile, Perú, Brasil, Ecuador, Colombia y México, dando lugar a amistades y a una unidad de espíritu que perduran hasta el día de hoy.

Para esa misma época fui convocado a trabajar en la causa de beatificación de nuestro fundador en la etapa de investigación que se llevó adelante en el Arzobispado de Buenos Aires, siendo el Notario de esta etapa del proceso. Mi amistad con Elena Otero (persona en quien se dio el milagro que dio lugar a la beatificación de Chaminade) y el haber estado presente cuando ocurrió la curación milagrosa fueron regalos en mi vida.

Años después también integré la comisión internacional de la Familia Marianista que colaboró en [la beatificación del P. Chaminade](#), organizando el triduo de celebraciones que se desarrollaron en Roma, Italia, el 2, 3 y 4 de septiembre de 2000.

Mi tarea particular en esa comisión estuvo ligada -como no podía ser de otra manera- a la imagen; el trabajo con el logo de la beatificación, publicaciones que se hicieron, el diseño de la chalina/foulard que nos identificó a los marianistas en Roma. También diseñé y edité distintos [materiales relacionados con la beatificación que se produjeron en Argentina](#).

En 2001, en un nuevo encuentro internacional de las CLM, fui elegido como Representante de las CLM de América latina en el Equipo Internacional, servicio que llevé adelante durante 8 años y que me llevó a recorrer todos los países de nuestra Región donde hay CLM, compartiendo nuestro carisma, nuestra manera de ser Iglesia, con comunidades laicas y religiosas de Brasil, Chile, Argentina, Ecuador, Colombia, México y Perú. También durante esos años formé parte del Consejo Mundial de la Familia Marianista y estuve presente en los Capítulos Generales de la Compañía de María y de las Hijas de María Inmaculada, además de los Encuentros/Asambleas Internacionales de las Comunidades Laicas Marianistas.

En lo relacionado a mis tareas de diseño y comunicación, diseñé la tercera edición del Álbum de Familia (publicación del Consejo Mundial) y los boletines informativos internacionales editados por el [Equipo Internacional](#) de las CLM y por el [Consejo Mundial](#), además de tener a cargo el diseño de [las publicaciones del Voluntariado Internacional Marianista](#).

Además de tratar de animar a nuestras comunidades en América latina, representé a nuestras CLM en la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (más conocida como “Aparecida” por la ciudad brasileña donde se reunieron todos los obispos latinoamericanos y algunos otros miembros de las iglesias particulares de nuestra región), en distintos encuentros de movimientos laicos celebrados en El Vaticano y en América y fui el encargado de crear y establecer un vínculo real y efectivo con el Pontificio Consejo para los Laicos (“ministerio” del gobierno de la Iglesia dedicado a los movimientos laicos, hoy dentro de la órbita de acción del Dicasterio Vaticano para los Laicos, la Familia y la Vida) tanto en el proceso de aprobación del reconocimiento eclesial de las CLM como durante los años posteriores, convencido de que, más allá de ser y sentirnos marianistas, antes que eso somos Iglesia y nuestro ser marianistas en nuestra manera de ser Iglesia.

También colaboré con el Centro Internacional de Formación Marianista, teniendo a cargo los primeros cursos de formación marianista que se ofrecieron en línea en español sobre nuestros fundadores, adaptando los materiales y facilitando los cursos de la Comunidad Virtual de Aprendizaje de Formación en la Fe de la Universidad de Dayton. Esta tarea la sigo desarrollando

hoy a través del Centro Latinoamericano de Formación Marianista, como contenidista y tutor/facilitador de cursos marianistas.

Desde lo laboral, hace muchos años que trabajo en el [Colegio Marianista de Buenos Aires](#), siendo responsable de la imagen y la comunicación institucionales, gestionando las [redes sociales](#) colegiales, [diseñando los anuarios](#) y colaborando en las mismas áreas de la [Fundación Misión Marianista](#), la [Asociación de Exalumnos](#) y la [Compañía de María de Argentina](#).

Más allá de todos los “datos biográficos” y de fechas y de eventos, el gran tesoro que poseo son mi familia y mi comunidad, ambas muy entrelazadas en sus historias y muy marianistas.

Con Alejandra nos conocimos en la época de los Grupos Juveniles Marianistas compartiendo servicios, celebraciones y salidas. Tiempo después nos tocó coordinar y animar juntos distintas actividades. Y compartimos comunidad desde los 20 años. ¡Toda una vida caminada juntos! Así fue que en agosto de 1996 nos casamos.

Y con el tiempo y con paciencia -la vida nunca está exenta de pruebas y sorpresas- Dios nos regaló a Catalina y a Mateo para cuidar y criar.

Y con la comunidad, que ya tiene más de 30 años de existencia, tenemos toda la vida entrelazada: hemos compartido y vivido juntos noviazgos, matrimonios, paternidades/maternidades, exilios y regresos, salud y enfermedad, trabajos y diversión, somos padrinos y madrinas de nuestros hijos, hemos asesorado a otras comunidades, hemos viajado juntos, vivimos nuestra fe juntos en [una pequeña capilla](#) animando la vida de esa comunidad eclesial,... En síntesis, vivimos nuestras vidas juntos.

Y esta vivencia comunitaria (en el matrimonio, en la familia y en la comunidad) es nuestro ADN marianista, está marcado a fuego en nuestro interior más profundo: nosotros “somos comunidad” y “somos en comunidad”¹.

Este tesoro que nos fue dado como don, tenemos que cuidarlo, fomentarlo; esa es nuestra tarea. Y tenemos que hacerlo crecer, mostrarlo a otros, mostrar que así somos felices, porque, como los discípulos, no podemos callar lo que hemos visto y oído².

¹ (cfr. [Ser en comunidad](#); documento aprobado por la Asamblea General del Tercer Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas celebrado en el mes de agosto del año 2001 en la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos de América).

² (cfr. libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 4, versículo 20).